

Remesas y pobreza en México

Una relación por explorar

ALEJANDRO I. CANALES

En el 2006, de acuerdo con cifras del Banco de México, las remesas habrían ascendido a más de veinte mil millones de dólares, cifra que supera al doble de lo registrado en el 2000. Esta cantidad y su ritmo de crecimiento, colocan a México como el principal país perceptor de remesas superando a países como la India, Francia y Filipinas. En este contexto, no resulta extraño que desde diversos foros se discuta sobre el papel que podría tener este volumen de remesas en la promoción del desarrollo y del bienestar de la población que las percibe, y su contribución a la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales.

En un informe reciente sobre la pobreza en México, el Banco Mundial señala que “las remesas han tenido una elevada (y creciente) influencia en la reducción de la pobreza extrema de los hogares involucrados”, especialmente en ámbitos rurales (Banco Mundial, 2004: 206). Asimismo, en diversas ocasiones, el gobierno ha afirmado que la reducción de la pobreza se debe “en buena medida a las remesas que envían los migrantes mexicanos las cuales representan un volumen anual que es mucho más del



total que el gobierno federal invierte en la agricultura, educación y desarrollo social” (declaraciones de Vicente Fox, 2003).

Sin entrar en el debate sobre los supuestos beneficios de las remesas en la promoción del desarrollo,¹ lo cierto es que éstas constituyen un soporte fundamental de las economías familiares que las reciben. En este sentido, el debate se sitúa más bien en si ello se traduce o no en una reducción de los niveles de pobreza de la población mexicana, o al menos en un mejoramiento cualitativo del nivel de bienestar de los hogares perceptores. En este sentido, aun cuando son un

componente esencial del ingreso familiar y contribuyen a mejorar las condiciones de vida, no son suficientes para sustentar la movilidad social de una gran proporción de los hogares perceptores y superar sus condiciones de precariedad y pobreza. En otras palabras, si bien contribuyen a mejorar la calidad de vida de los hogares perceptores, no contribuyen en igual medida a reducir las condiciones de

¹ Para una revisión detallada de este debate, véase Durand, Parrado y Massey, 1996; Canales y Montiel, 2004; CEPAL, 2006.

Dimensiones de la migración

Remesas y pobreza en México

pobreza y de desigualdad social en la que están inmersos una gran proporción de ellos (Cortina, de la Garza y Ochoa-Reza, 2004; Martínez, 2003). Considerando lo anterior, presentamos información estadística que nos permite sustentar nuestra tesis sobre el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y la desigualdad social.

SITUACIÓN SOCIAL DE LOS HOGARES PERCEPTORES DE REMESAS

Al hacer un balance del impacto de las remesas, un primer aspecto a tomar en cuenta es que, a pesar de que el volumen total que ingresa a México es considerable, su impacto a nivel agregado es necesariamente reducido ya que sólo una pequeña parte de los hogares del país las percibe (Canales, 2006). En el 2004, la “Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares” (ENIGH) reporta 1.5 millones de hogares que percibieron remesas, lo que representa 5.9% del total en México (ver cuadro 1). Si consideramos la población residente, la situación es prácticamente la misma. En los hogares perceptores vivían 6.2 millones de personas, que representan 6.0% de la población de México ese mismo año (INEGI, 2004).

Cabe señalar que si bien el impacto de las remesas a nivel agregado puede ser reducido a nivel de ámbitos sociales específicos, su impacto es mucho mayor. En términos de la estructura social y ámbitos de residencia, los hogares perceptores suelen concentrarse en determinados estratos sociales y ámbitos geográficos.

En primer término, destaca el hecho que la percepción de remesas en México es un fenómeno que incluye preferentemente hogares rurales. Por lo mismo, es de esperar que su posible impacto sea más visible en este tipo de localidades, a la vez que pudiera no detectarse en las ciudades medias y grandes. En efecto, 58.4% de los hogares perceptores residen

CUADRO 1

HOGARES Y POBLACIÓN, SEGÚN CONDICIÓN DE PERCEPCIÓN DE REMESAS. MÉXICO, 2004

Perciben remesas	Hogares		Personas	
Total	25,803,031	100%	104,382,981	100%
Sí Perciben	1,518,951	5.9%	6,213,448	6.0%
No Perciben	24,284,080	94.1%	98,169,533	94.0%

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

en localidades rurales (menos de 15 mil habitantes). En México 36.7% de ellos pertenecen a este tipo de localidades. Por el contrario, 41.6% radica en localidades urbanas (más de 15 mil habitantes), en las que habita 63.3% (ver cuadro 2). Esto significa que en las localidades rurales se alcance una relación de 10.3 hogares perceptores por cada 100 no perceptores, cifra que es casi 2.5 veces superior al índice de percepción que se da en zonas urbanas, en donde la relación es de sólo cuatro por cada 100 no perceptores.

En segundo término, la percepción de remesas está inversamente relacionada con el nivel socioeconómico de los hogares, de tal forma que la propensión a recibirlas es mayor en los estratos más bajos, y se reduce en la medida que se asciende en la estratificación social. Al analizar la distribución de los hogares por estrato social,² se observa que los perceptores tienden a concentrarse en los estratos con menor ingreso.

Como se muestra en el cuadro 3, 23.1% de los hogares perceptores corresponden a la categoría de

² La estratificación social que usamos la hemos construido a partir de la clasificación y medición de la pobreza que elaboró la Sedesol (2002), ajustándola de la siguiente manera:

- *pobres*, aquellos que Sedesol definió como tales (*Idem*).
- *clase media baja*, aquellos que define como “no pobres”, y que pertenecen a los primeros 7 deciles de ingreso per cápita
- *clase media*, aquellos que define como “no pobres” y que se encuentran entre los deciles 8 y 9 de ingreso per cápita; y
- *clases alta y media alta*, aquellos que se encuentran en el décimo decil de ingresos per cápita y que define como “no pobres”.

CUADRO 2

HOGARES SEGÚN PERCEPCIÓN DE REMESAS Y TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA. MÉXICO, 2004

Ámbito	Total Hogares	No perciben remesas	Perciben remesas	Índice de Percepción
Total	100%	24,284,080	1,518,951	6.3
Urbano (> 15 mil htes.)	63.3%	15,698,982	631,205	4.0
Rural (< 15 mil htes.)	36.7%	8,585,098	887,746	10.3

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

pobreza extrema, mientras que 28% corresponden a pobreza patrimonial. Esto es, 51.3% se ubica por debajo de la línea oficial de pobreza definida por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Asimismo, 23.6% son de clase media baja y 19.7% de clase media. Por el contrario, sólo 5.6% de estos hogares tienen ingresos que los sitúan como miembros de las clases media-alta y alta de la sociedad mexicana.

Resulta relevante constatar que los hogares de clase baja y en situación de pobreza patrimonial, presentan mayor propensión a percibir remesas (entre 7.7 y 8.0 hogares perceptores por cada 100 no perceptores). De igual forma, aunque los que se hallan en pobreza extrema participan menos en la recepción de las mismas, muestran una propensión superior significativa a la que prevalece en los hogares de clases media-alta y alta. Desde esta perspectiva, aun-

CUADRO 3

HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE PERCEPCIÓN DE REMESAS Y ESTRATO SOCIAL. MÉXICO, 2004

Ámbito	Total Hogares	No perciben remesas	Perciben remesas	Índice de Percepción
Total	100%	24,284,080	1,518,951	6.3
Pobreza Extrema	28.1%	6,894,920	350,461	5.1
Pobreza Patrimonial	23.1%	5,540,260	425,489	7.7
Clase Media Baja	18.8%	4,489,911	357,920	8.0
Clase Media	20.1%	4,877,081	299,274	6.1
Clase Media Alta y Alta	10.0%	2,481,908	85,807	3.5

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

que no son los hogares más pobres los que más las reciben, sí tienen una participación relevante y significativa, similar a la de los hogares de clase media, y muy superior a la de los hogares más ricos del país. Un hecho significativo que señalan estos datos, es que aun considerando el ingreso

con remesas, más de 50% de los hogares perceptores se mantiene por debajo de la línea de la pobreza. Esto nos permite adelantar, que aun cuando las remesas pudieran permitir elevar el nivel cuantitativo de sus ingresos, ello no necesariamente implicaría un salto cualitativo en los niveles de bienestar de la población.

REMESAS, INGRESOS Y CAPACIDAD DE AHORRO DE LOS HOGARES

Como hemos señalado en otros trabajos (Canales y Montiel, 2004), las remesas constituyen la forma en que el salario de los trabajadores migrantes es transferido a sus familiares en México. Por lo mismo, y más allá de su magnitud, este ingreso tienen el mismo significado e impacto que cualquier otra categoría de remuneraciones al trabajo: financiar la reproducción material de las familias. Este carácter de las remesas como ingreso salarial se confirma cuando analizamos el papel que tienen en el presupuesto de los hogares, en particular en su participación en la estructura del ingreso familiar.

La presencia de remesas en los hogares plan-

Dimensiones de la migración

Remesas y pobreza en México

tea no sólo una fuente adicional, sino que, además, suele constituir la fuente principal de los ingresos familiares, contribuyendo a generar una estructura de ingresos diferente a la que prevalece en los hogares no perceptores. En éstos la principal fuente son las remuneraciones al trabajo, que en 2004 alcanzaron un nivel promedio de 449 dólares mensuales por hogar, representando 70% del ingreso monetario familiar. Asimismo, las rentas empresariales representaron un nivel promedio de casi 130 dólares mensuales, contribuyendo con 20% del ingreso familiar, aproximadamente (ver cuadro 4).

En los hogares perceptores, en cambio, las remuneraciones al trabajo apenas alcanzaron la cifra

ción que en los demás hogares está reservada para los ingresos provenientes del trabajo.³

El bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que se registra en estos hogares, es producto de una distorsión estadística provocada por la forma en que se miden. De acuerdo con la ENIGH, en el rubro de remuneraciones al trabajo sólo se incluyen los sueldos, salarios, prestaciones, y otros ingresos laborales originados en México. Los sueldos y salarios que los trabajadores migrantes perciben en los Estados Unidos, no son captados como tales, sino sólo aquella fracción que remiten a sus familiares en México y, en ese caso, son contabilizados como una categoría dentro del rubro de transferencias entre hogares.

El bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que prevalece en los hogares perceptores presenta como contrapartida un flujo continuo y recurrente de remesas las que, por lo mismo, podemos considerar como una categoría especial de estos ingresos (de origen internacional). De esta forma, si al valor de las remuneraciones al trabajo de origen nacional le agregamos las remesas, veremos que el resultado da un valor similar al de las prevalecientes en los hogares no perceptores de las mismas. Este simple cálculo nos permite entender, sin embargo, cómo y por qué las remesas son un ingreso salarial de origen internacional que como tal, actúa como un factor de compensación del bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que predomina en los hogares perceptores.

CUADRO 4

INGRESO MENSUAL PROMEDIO DEL HOGAR, SEGÚN CATEGORÍA DE INGRESO Y CONDICIÓN DE PERCEPCIÓN DE REMESAS (DÓLARES A PRECIOS DE 2004). MÉXICO, 2004

	Total Hogares		No Perciben Remesas		Perciben Remesas	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Total	636.4	100%	640.9	100%	564.6	100%
Remuneraciones	433.0	68.0%	448.9	70.0%	179.9	31.9%
Remesas	16.4	2.6%	0.0	0.0%	278.0	49.2%
Rentas Empresariales	122.9	19.3%	127.7	19.9%	45.8	8.1%
Rentas de Propiedad	2.3	0.4%	2.1	0.3%	4.7	0.8%
Transferencias Nacionales	18.0	2.8%	18.3	2.9%	13.3	2.4%
Otros Ingresos	43.8	6.9%	43.9	6.9%	42.8	7.6%

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

de 180 dólares mensuales; esto es, 60% inferior al valor alcanzado en el resto. Asimismo, estos 180 dólares contribuyen con sólo 32% del ingreso familiar; a su vez las rentas empresariales apenas sumaron 45.8 dólares mensuales, representando sólo 8.1% del ingreso familiar.

No obstante, en estos mismos hogares las remesas constituyeron la principal fuente de ingresos, alcanzando un promedio de 278 dólares mensuales, volumen que representó casi la mitad del presupuesto familiar, lo cual indica que no sólo constituyen su principal fuente de ingresos, sino que, además, ocupan prácticamente el mismo lugar y la misma fun-

ción que en los demás hogares está reservada para los ingresos provenientes del trabajo.³

³ Cabe destacar que en todos los estratos sociales, las remesas constituyen la principal fuente de ingresos de los hogares perceptores, aportando entre 40.3% (clase baja) y 62.1% (clases media alta y alta) del ingreso INEGI (2004).

Ahora bien, si las remesas corresponden efectivamente a un fondo de compensación salarial, entonces no habría razón lógica alguna para esperar que tuvieran un gran impacto en la reducción de la pobreza. Por el contrario, como mostramos a continuación, las estimaciones que al respecto hemos hecho a partir de la ENIGH, confirman la tesis opuesta: las remesas impactan de manera muy limitada en la reducción de la pobreza y en la promoción de la movilidad socioeconómica de los hogares perceptores.

Un primer dato que permite sustentar esta tesis, es que a pesar del gran aporte que las remesas representan para los hogares perceptores, el nivel de ingreso *per cápita* en éstos es sistemáticamente inferior al que prevalece en los hogares no perceptores. En cada estrato social, los hogares perceptores presentan sistemáticamente un ingreso *per cápita* significativamente inferior, o al menos igual, al que muestran los no perceptores de (ver cuadro 5). La única excepción es lo que sucede en las zonas rurales, en donde los hogares perceptores muestran un ingreso monetario superior al de los no perceptores, aunque en este caso las diferencias no son de gran magnitud.

A pesar de que las remesas contribuyen con 50% del ingreso familiar, lo que sin duda mejora el nivel de vida de la población que las percibe, ello no

es suficiente para revertir la situación estructural de vulnerabilidad económica y social que afecta los hogares perceptores en México.

Estas diferencias se manifiestan más claramente en relación al volumen y composición del gasto *per cápita* de los hogares. En relación al volumen global del gasto, se observa que entre los hogares de clase media y media baja surge una diferencia estadísticamente significativa en el nivel del gasto *per cápita*, misma que favorece a los hogares no perceptores. En todos los demás estratos sociales este nivel del gasto en los hogares perceptores no es estadísticamente diferente del que prevalece en los no perceptores.

Estos datos permiten refutar la tesis que por mucho tiempo se difundió sin bases sólidas y que señalaba que los hogares perceptores tendrían un gasto excesivo en relación a sus capacidades económicas, malgastando esos recursos extras al destinarlos a gastos suntuarios, festividades, y una infinidad de otras formas de derroche en usos innecesarios para el hogar e improductivos.

Los datos son elocuentes. El volumen del gasto en los hogares perceptores no es ni mayor ni menor que el de los no perceptores. No hay derroche, ni malgasto de recursos. Por el contrario, las remesas, junto con los otros ingresos familiares, se destinan en general a los mismos rubros y en las mismas magnitudes que en cualquier hogar de similares niveles de ingreso y estrato social.

Las diferencias que surgen se refieren a rubros específicos del gasto, donde la regla general es que los hogares perceptores suelen gastar un menor volumen de dinero. Los datos del cuadro 6 muestran que efectivamente, con excepción del gasto en salud, y bienes y servicios del hogar, los perceptores suelen gastar sistemáticamente menos en alimentación, educación, y en transporte y comunicaciones.

Asimismo, resulta relevante comprobar que el gasto en vivienda (alquiler, compra y remodelación), que generalmente se señala como uno de los principales derroches de recursos que harían los hogares

CUADRO 5

INGRESO PER CÁPITA PROMEDIO SEGÚN CONDICIÓN DE PERCEPCIÓN DE REMESAS POR ESTRATO SOCIAL Y ÁMBITO DE RESIDENCIA (DÓLARES ANUALES DE 2004). MÉXICO, 2004

	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig.
Estrato social			
Pobres Extremos	512	536	
Pobres de Patrimonio	1125	1029	**
Clase Media Baja	1704	1599	**
Clase Media	3087	2996	*
Clase Media Alta y Alta	8942	8086	
Ámbito de Residencia			
Urbano	2803	2386	**
Rural	1241	1438	**

* p < 0.05 ** p < 0.01

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004)

Dimensiones de la migración

Remesas y pobreza en México

perceptores, es, no obstante, en todos los estratos sociales, de menor magnitud al que realizan los no perceptores. El gasto en la vivienda que ejercen los perceptores, no es estadísticamente diferente que el que realiza cualquier otro hogar con similares niveles de ingresos.

El gasto en salud ofrece un panorama especial. En todos los estratos sociales, los hogares perceptores suelen gastar más que los no perceptores. Sin embargo, nadie podría argumentar que se trata de un gasto suntuario o de un malgasto. Por el contrario, parte de este gasto mayor se debe a que en los

compensación, se refleja en el hecho de que los hogares perceptores presentan una capacidad de ahorro similar a la de los no perceptores. En casi todos los estratos sociales, los primeros tienen estadísticamente la misma capacidad de ahorro respecto a los no perceptores (ver cuadro 7). En ningún caso muestran una mayor capacidad de ahorro. Esto indica que la capacidad de ahorro de los hogares no parece estar asociada a su condición de percepción de remesas, sino a algo mucho más simple y obvio: a su capacidad de ingresos. Ni las remesas, ni los migrantes poseen por sí mismos propiedad intrínseca alguna

que les propicie una mayor capacidad de ahorro.

Por lo mismo, todos los argumentos que plantean la necesidad de canalizar este ahorro supuestamente generado por las remesas hacia proyectos productivos, no sólo carecen de bases empíricas que los sustenten, sino que además tienen un sentido discriminatorio que es necesario refutar con énfasis. No existe evidencia ni fundamento lógico que permita explicar por qué el ahorro generado en los hogares perceptores debería tener un potencial económico y productivo, que no se

atribuye al generado en los no perceptores. Es por ello que afirmamos que se trata de un argumento discriminatorio al demandar que los hogares migrantes encaucen su ahorro a fines productivos, mientras a los no migrantes no se les pide lo mismo, cuando estadísticamente su capacidad de ahorro es la misma.

CUADRO 6

GASTO PER CÁPITA PROMEDIO POR CATEGORÍA DEL GASTO, SEGÚN CONDICIÓN DE PERCEPCIÓN DE REMESAS Y ESTRATO SOCIAL DE LOS HOGARES (DÓLARES ANUALES A PRECIOS DE 2004). MÉXICO, 2004

Categoría del gasto	Hogares Pobres			Hogares de clase media baja			Hogares de clase media			Hogares de clases alta y media alta		
	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig
Gasto Total	1,201.3	1,162.7		2,065.2	1,908.3 *		3,862.1	3,381.6 **		10,966	9,314.5	
Alimentación	394.7	368.6 *		600.8	544.3 **		855.2	787.8 *		1,561.1	1,458.1	
Servicios del Hogar	108.5	133.1		182.8	244.6 **		340.0	409.5 **		1,151.6	1,019.7	
Vivienda	137.3	106.6 **		220.7	172.6 **		387.7	290.2 **		1,089.6	795.1	
Vestido y Calzado	173.8	166.7		297.6	281.5		587.5	552.5		1,893.5	1,470.9	
Educación	85.9	79.0		148.3	102.9 **		417.1	250.7 **		1,240.6	804.3 *	
Salud	43.6	45.4		59.6	133.1 **		102.2	186.6 **		250.7	626.8 **	
Transporte y Comunicaciones	220.0	238.7		496.0	373.1 **		981.7	748.4 **		2,772.1	2,440.9	
Otros	37.5	24.7		59.3	56.3		190.6	156.0		1,006.5	698.7	

* p<0.05
**p<0.01

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

perceptores hay un menor nivel de acceso a la seguridad social debido a que gran parte de la fuerza de trabajo del hogar está empleada en los Estados Unidos, quedando fuera de los programas y cobertura del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Un tercer dato que confirma nuestra tesis de que las remesas son una forma de fondo salarial de

REMESAS Y POBREZA EN MÉXICO. ESTIMACIONES E IMPACTOS

En esta parte presentamos un modelo que nos permite estimar el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y de la movilidad social de los hogares perceptores. Es un modelo de medición indirecta que parte de un principio muy simple, pero que presenta serias dificultades para ser estimado, a saber: el impacto de las remesas se puede medir como la diferencia entre los niveles observados de incidencia de la pobreza, con los que prevalecerían en una situación hipotética de ausencia total de las remesas.

lleva sesgos que inevitablemente implican una distorsión, en términos de una sobrestimación o en los de una subestimación de los niveles de pobreza.

Para estimar el ingreso esperado en los hogares perceptores en ausencia de remesas, podemos seguir el siguiente procedimiento. Del ingreso observado en estos hogares, medido con base en la ENIGH, podemos sustraer el volumen que corresponde a las remesas, lo que nos daría como resultado una estimación indirecta del *ingreso esperado* en ese hogar en ausencia de ellas. Con la estimación de este ingreso esperado, podemos medir los niveles de incidencia de la pobreza en ausencia de remesas, y compararlo con el observado y medido directamente a través de la ENIGH.

Esta operación conlleva, sin embargo, una subestimación del ingreso esperado del hogar (y, por lo mismo, una sobrestimación del impacto de las remesas). Es muy lógico pensar que ante la seguridad de no disponer de remesas, cada hogar establecerá diversos arreglos y estrategias familiares que impliquen la generación de ingresos alternativos. Muy probablemente éstos serán de menor magnitud que los que se obtienen a través de las remesas, pero en cualquier caso, lo cierto es que el ingreso esperado que tendría el hogar en ausencia de éstas sería algo superior al que hemos estimado previamente. Considerando este tipo de sesgos podemos concluir que la simple sustracción de las remesas del ingreso familiar,

nos ofrece una adecuada estimación del nivel mínimo de los ingresos esperados en esas familias en ausencia de migración y remesas. Por lo mismo, la comparación de este nivel mínimo del ingreso esperado, con el ingreso directamente observado, nos ofrece una adecuada estimación del máximo nivel de impacto de las remesas en la reducción de la pobreza. Se trata de un método indirecto que nos ofrece un

CUADRO 7

GASTO PERCÁPITA PROMEDIO POR CATEGORÍA DEL GASTO, SEGÚN CONDICIÓN DE PERCEPCIÓN DE REMESAS Y ESTRATO SOCIAL Y ÁMBITO DE RESIDENCIA (DÓLARES ANUALES A PRECIOS DE 2004). MÉXICO, 2004

	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig
Estrato social			
Pobres	-478.2	-367.0	**
Clase Media Baja	614.7	878.8	
Clase Media	898.5	1,493.3	
Clase Media Alta y Alta	4,623.2	5,046.8	
Ámbito de residencia			
Urbano	740.1	712.9	
Rural	118.4	513.2	**

**p<0.01

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

A través de la ENIGH, podemos observar y medir directamente los niveles actuales de pobreza, y por ende, en presencia de las remesas. La dificultad surge cuando queremos medir la incidencia de la pobreza en ausencia de las mismas, pues no tenemos ninguna medida directa de ella. Por lo mismo, cualquier estimación debe sustentarse en la suposición de diversos escenarios, cada uno de los cuales con-

Dimensiones de la migración

Remesas y pobreza en México

escenario extremo que conlleva una *sobrestimación* de su impacto real en la reducción de la pobreza. Lo relevante es que, como veremos más adelante, aun en este escenario extremo, las remesas muestran, sin embargo, un bajo impacto en la reducción de los niveles de pobreza.

Tomando en cuenta estos sesgos, hemos estimado el nivel de ingreso esperado en los hogares en ausencia de remesas con base en el principio antes mencionado: sustrayendo del ingreso total de cada hogar aquella fracción que corresponde a las transferencias percibidas del extranjero. Con este nivel de ingresos, y considerando los criterios de medición de la pobreza propuestos por Sedesol, así como de estratificación social que hemos detallado previamente, estimamos el estrato social que hipotéticamente correspondería a estos hogares perceptores si no hubiesen percibido remesas, y lo comparamos con el directamente observado y estimado con base en la ENIGH del 2002.

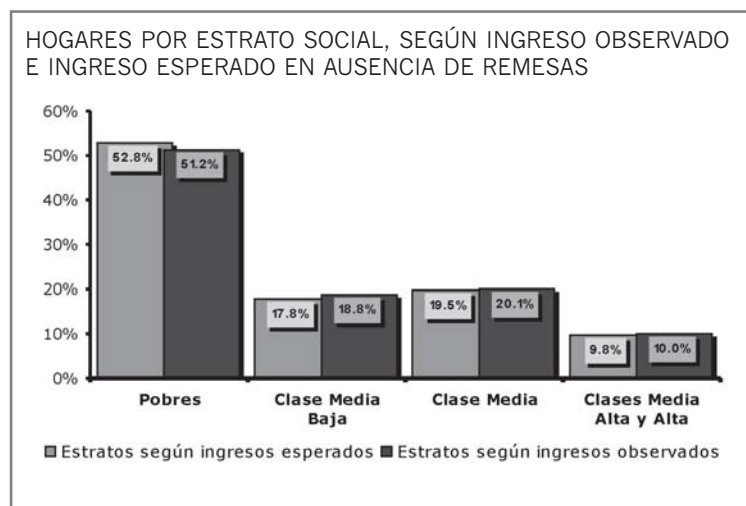
Con base en este procedimiento estimamos que, en ausencia de esas transferencias, el número de hogares en situación de pobreza sería 13.6 millones, que representan 52.8% del total de hogares en México. Esto implica que de no mediar las remesas 13.6 millones de los hogares mexicanos estarían en situación de pobreza. Sin duda, el número real ha de ser menor, pues en esta estimación no hemos incluido el ingreso alternativo que los hogares carentes de ellas pudieran haber generado para suplirlas, y que de ser incluido reduciría este número de hogares en situación de pobreza (ver gráfica 1).

Ahora bien, si estimamos nuevamente el número de hogares en situación de pobreza, pero ahora considerando el ingreso total de cada hogar, incluyendo las remesas que perciben del exterior, encontramos que esta cifra se reduce levemente: 13.2

millones de hogares pobres, que corresponden a 51.2% del total nacional.

Con estos datos estimamos que a nivel agregado, el impacto de las remesas se refleja como máximo, en una reducción de la incidencia de la pobreza en sólo 1.6 puntos porcentuales. La ausencia o presencia de remesas prácticamente no tiene un mayor impacto en los niveles de incidencia de la pobreza; de hecho, parecen tener un nulo impacto en la estratificación y en la movilidad social de la población y sus hogares.⁴

GRÁFICA 1



Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

Estos datos indicarían un alto costo y un muy bajo nivel de eficacia de las remesas en la reducción de la pobreza en México. En efecto, si consideramos que en 2004 fueron de 17 mil millones de dólares, aproximadamente, podemos estimar entonces, que se habrían requerido alrededor de 10.5 mil millones

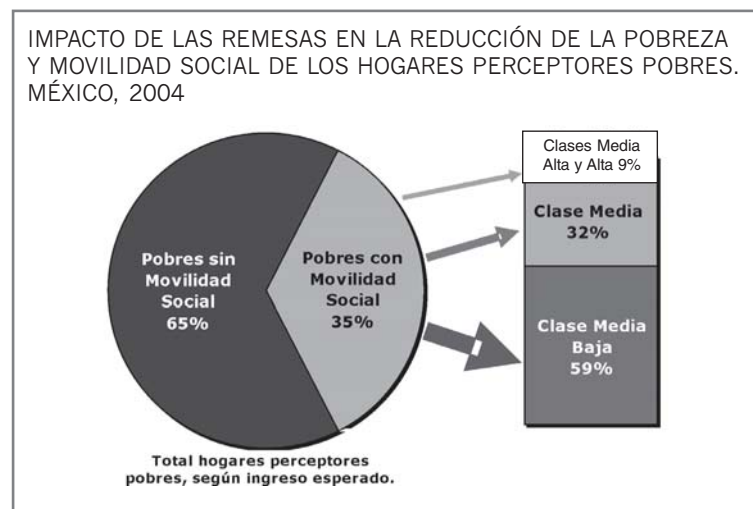
⁴ Székely y Rascón, (2004) con una metodología diferente, llegan a similares conclusiones. Ellos estiman que entre 2000 y 2004, las remesas habrían contribuido con sólo 2% de la reducción de la pobreza extrema (alimentaria y de capacidades).

de dólares en remesas para reducir un punto porcentual la incidencia de la pobreza. Con esta relación de su costo e impacto en la reducción de la pobreza, para alcanzar una meta de 40% de hogares en situación de pobreza –esto es, reducir 10 puntos porcentuales el nivel de incidencia de la pobreza prevalente en 2004– se requeriría agregar al volumen de remesas alcanzado un flujo adicional de otros 105 mil millones de dólares, de modo que se hubiese registrado en este rubro un monto global de 122 mil millones de dólares. Para dimensionar qué significa un volumen de esa magnitud, baste decir que se habría requerido que se elevaran del actual 1.5% del PIB a poco más de 14%. Estas estimaciones nos señalan que querer trasladar la responsabilidad del Estado en cuanto a la reducción de la pobreza (uno de los principales objetivos de política social) hacia lo que pueda lograrse con las remesas, no sólo tiene connotaciones éticas y políticas muy discutibles, sino que además no parece ser una política racional en términos de los elevados costos que ello implicaría.

Ahora bien, aunque el impacto de las remesas a nivel agregado no es notorio, pudiera plantearse, en cambio, que sí lo es para los hogares que las perciben. Al respecto, los datos y estimaciones que hemos hecho nos muestran que la situación de pobreza en este caso tampoco mejora substancialmente. En efecto, si en cada hogar receptor calculamos el ingreso esperado en ausencia de ellas (esto es, del ingreso total sustraemos el valor de las remesas), podemos estimar entonces, que del total de hogares perceptores (1.5 millones, aproximadamente), prácticamente 80% (1.2 millones, aproximadamente) estarían en situación de pobreza. Lo relevante es que volver a incluir el valor de las remesas, vemos que de estos 1.2 millones de hogares, sólo 35% (menos de 420 mil hogares) las perciben de una magni-

tud suficiente como para sustentar un proceso de movilidad social, de modo que el nivel de ingresos observado los ubique por sobre la línea de la pobreza definida por Sedesol. Para el resto (65%) –2 de cada 3 hogares perceptores en situación de pobreza– las remesas no son suficientes para asegurarles un proceso de movilidad social.

GRÁFICA 2



Fuente: estimaciones propias con base en INEGI (2004).

Asimismo, de los casi 420 mil hogares perceptores que habrían experimentado algún tipo de movilidad social por efecto de las mismas remesas, en 59% (245 mil hogares) se trata de un ascenso reducido ubicado en un estrato de clase media baja. De hecho, se trata de una movilidad social muy inestable, debido a que el ingreso *per cápita* obtenido es, en promedio, 20% superior al valor de la línea de la pobreza definida por Sedesol.

En la mayoría de los casos, no se permiten sustentar una movilidad social que implique una reducción significativa de la situación de pobreza de los hogares perceptores, y cuando sí lo permite, se trata de un ascenso social limitado, y por lo mismo, no exento de condiciones de vulnerabilidad y precarie-

Dimensiones de la migración

Remesas y pobreza en México



dad, que en cualquier momento puede revertirse, volviendo a situar a esos hogares en condiciones de pobreza.

CONCLUSIONES

Las remesas son una fuente importante de ingreso para las familias receptoras. Si a ello agregamos la magnitud que han alcanzado en los últimos años, no debiera extrañarnos el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos internacionales y escuchar declaraciones de funcionarios públicos, en donde se enaltece el aporte de las remesas en la reducción de la pobreza, en la promoción del desarrollo y el bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios.

En este artículo hemos querido ilustrar, para el caso de México, cómo el optimismo se sustenta

más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones, que en fundamentos lógicos y evidencia empírica. Al respecto, hemos ilustrado con cifras estadísticas que las remesas tienen un limitado impacto en el impulso del desarrollo y en la reducción de la pobreza, debido a que constituyen en esencia, un fondo salarial. Como tal, podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares perceptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza.

A estas limitaciones de las remesas, se suma otro factor de no poca importancia. En el fondo, llevan en su esencia las marcas, signos y manifestaciones de

la pobreza. No sólo son un fondo salarial, sino que corresponden a ingresos de trabajadores que combinan una inserción laboral de alta vulnerabilidad y precariedad en Estados Unidos, con una condición social de pobreza, marginación y vulnerabilidad en México. Las remesas fluyen de trabajadores migrantes precarios y vulnerables, hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y contextos de marginación social. En este sentido, no es raro que se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un mínimo nivel de vida, y a la vez no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un verdadero proceso de movilidad social.

En realidad, el volumen anual de las remesas (más de 23 mil millones de dólares que reporta el Banco de México para el 2006), no deja de ser una ilusión monetaria generada por las metodologías de la contabilidad nacional: como tal no existe. Lo que

sí existen son millones de pequeñas transferencias periódicas y recurrentes. En promedio se estima que cada hogar percibe 280 dólares mensualmente, que representan un flujo de menos de 70 dólares *per cápita* (INEGI, 2004). Cabe mencionar, por ejemplo, que en 2004, la línea de la pobreza era de 93 dólares en zonas rurales, y de 140 dólares en zonas urbanas (*Ibidem*). En este contexto, los impactos en términos de desarrollo (inversión productiva, etcétera) y bienestar de la población (reducción de la pobreza, movilidad social, etcétera) se circunscriben a lo que pueda realizarse con esos escasos dólares que se perciben mensualmente.

Este bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia, nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial, que como cualquier otro, se destina al consumo familiar. Por otro lado, el reducido monto promedio por hogar receptor, nos indica que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres con muchas carencias en donde las remesas contribuyen a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso resolverla. En este sentido, no debiera extrañarnos que el valor cuantitativo de las remesas no sea suficiente para sustentar un cambio cualitativo en el nivel y en las condiciones de vida de estos hogares. 🐾

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2004), *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*, México: Banco Mundial.
- Canales, Alejandro I. (2006), "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía", en *Papeles de Población*, 12 (50): 171-196.
- Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", en *Migraciones Internacionales*, 2 (3): 142-172.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2006), *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, LC/W 98, CELADE, División de Población, Santiago, Chile: CEPAL.
- Cortina, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa-Reza (2004), "Remesas: límites al optimismo", en *Foreign Affairs en Español*, vol. 5, núm. 3, julio-septiembre, pp. 27-36.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case", en *International Migration Review*, 30 (2): 423-444.
- Fox Quezada, Vicente, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos (2003), "Fox: las remesas de migrantes son claves en la reducción de la pobreza", en *La Jornada*, 12 de noviembre, México: Desarrollo de Medios.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2004), *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, México: INEGI.
- Martínez Pizarro, Jorge (2003), "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina", en *Migraciones Internacionales*, núm. 5, pp. 40-76, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2002), *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Serie Documentos de Investigación núm. 1, México: Sedesol, Comité Técnico para la Medición de la Pobreza.
- Székely, Miguel y Erica Rascón (2004), *México 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*, Serie Documentos de Investigación, núm. 15, México: Sedesol.

Recibido: febrero de 2007

Aceptado: marzo de 2007